



Diciembre 2009

LA DESTRUCCIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL URBANISMO POSMODERNO

Ignacio Casado Galván

Profesor de Geografía e Historia

IES Alhambra (Granada)

dphicg@yahoo.es

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Casado Galván, I.: *La destrucción del espacio público en el urbanismo posmoderno*, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, diciembre 2009. www.eumed.net/rev/cccss/06/icg17.htm

Resumen: El espacio urbanizado domina cada vez más el planeta, sin embargo, a la vez, va desapareciendo paulatinamente la vida urbana, por la destrucción creciente de cualquier espacio público de relación social. Además es un proceso que jerarquiza el territorio ya que beneficia a enclaves específicos pero que contamina resto del espacio a través de los mass media, que proyectan los “valores urbanos” sobre el territorio en su conjunto. El urbanista norteamericano Mike Davis ha planteado un modelo de comprensión de este modelo urbano que ha denominado la ecología del miedo, en él la destrucción del espacio público, produce un verdadero apartheid urbano y muestra como hay, en última instancia, una convergencia entre los objetivos de la arquitectura contemporánea y los de la policía: su objetivo es el control de la multitud.

Palabras clave: urbanismo, seguridad, simulacro, centro comercial, cárcel, segregación.

El proceso de urbanización actual.

El espacio urbanizado domina cada vez más el planeta¹ sin embargo a la vez va desapareciendo paulatinamente la vida urbana, por la destrucción creciente de cualquier espacio público de relación social, al ser sustituidos por los “no-espacios infraestructurales donde se enseñorea la movilidad motorizada”. A la vez estas metrópolis adoptan la gestión y el consumo como actividades hegemónicas difuminándose las actividades directamente productivas lo que acentúa su dependencia de territorios cada vez más lejanos, subordinándose acusadamente lo local a lo global.

¹ Véase el libro de Mike Davis Planeta de ciudades miseria, Foca, 2007.

Además es un proceso que jerarquiza el territorio ya que beneficia a enclaves específicos² “enganchados a las redes de gestión espacial del modelo” pero que contamina sin embargo al resto de los espacios a través de los mass media, que proyectan los “valores urbanos” sobre el territorio en su conjunto: “Y la alienación que el habitante de la metrópoli tiene respecto de su entorno natural y en relación con los ciclos vitales se traslada cada vez más a las áreas rurales, en paralelo con el predominio de la agricultura industrial y al agroturismo, con las consecuencias sociales y ambientales que de ello se derivan” (Fernández Durán y Vega Pindado, 1995, 76).

Un modelo de comprensión del espacio urbano actual.

El urbanista norteamericano Mike Davis a planteado un modelo de comprensión de este modelo urbano que ha denominado la *ecología del miedo*. Según este modelo el espacio urbano actual igual que el diagrama de Burgess del Chicago en los años 20 se forma de la combinación de media luna y de diana en cinco zonas concéntricas en la que la lucha por la supervivencia de los más fuertes separa a las clases urbanas y a los tipos de alojamiento. Pero a los determinantes “ecológicos” como los ingresos, valor del suelo, clase y raza, se añade un factor nuevo y decisivo: el miedo. Su modelo ideal ya no es Chicago sino Los Ángeles.

“Bienvenido al LA posliberal, donde la defensa del lujo se traduce en la proliferación de nuevas represiones espaciales y de movimiento, adornada con la ubicua “respuesta armada”. Esta obsesión por los sistemas de seguridad física y, colateralmente, por el control arquitectónico de las fronteras sociales se ha convertido en el verdadero espíritu de la reestructuración urbana, el argumento por antonomasia en el naciente medio urbano de los noventa. Sin embargo la teoría urbana contemporánea, tanto si debate la función de las tecnologías electrónicas en la creación del “espacio posmoderno” como si discurre acerca de la dispersión de las funciones urbanas en las “galaxias” metropolitanas policéntricas, ha permanecido extrañamente callada con respecto a esa militarización de la vida ciudadana que es tan encarnizadamente visible en las calles. Los apocalípticos pop de Hollywood y la ficción de quiosco han resultado más realistas, y políticamente más perceptivos, en su representación del endurecimiento programado de la superficie urbana a partir de la polarización social de la época de Reagan” (Davis, 2003, 194-195).

Se crea un espacio vigilado que corresponde al centro de la ciudad³ mediante todo tipo de barreras físicas y arquitectónicas y vigilancia con video. Más allá los barrios y los guetos que rodean el centro que acoge a los inmigrantes y es la cuna tradicional de las bandas callejeras y el espacio más peligroso de la ciudad. El esquema se completa con las medias lunas de la represión o barrios de control social, que hubieran sido calificadas por Michel Foucault como nuevas instancias en la evolución del orden disciplinario y que son zonas que incrementan la represión contra los graffitis, la prostitución, las drogas, los sin techo...⁴. “En ciudades como Los Ángeles, en el lado oscuro de la posmodernidad, se observa una inédita tendencia a mezclar el diseño urbano, la arquitectura y la maquinaria policial en una sola estrategia de seguridad global”

² El resto de territorios, entre los que se encuentran enclaves que pueden estar absolutamente contiguos dentro de las propias metrópolis, se distancian cada vez más social y económicamente. En particular las áreas rurales y semirurales tienden a su vaciamiento como consecuencia del desarrollo de una agricultura industrial que provoca la dependencia del “Sur” respecto del “Norte” en materia alimentaria. Por ejemplo el contenido de la PAC es claro: “crecer o desaparecer, producir cada vez más y más barato, con menos agricultores e inundar el mercado mundial con una utilización más intensiva de las tierras y los animales a costa del medio ambiente. [...] Lo que se está traduciendo en una desaparición anual de 250.000 pequeños agricultores en la UE (Fernández Durán y Vega Pindado, 1995, 74).

³ “Al rechazar realizar cualquier inversión pública futura para remediar las condiciones sociales más necesitadas, lo que se está consiguiendo es obligar, en su lugar, a aumentar las inversiones privadas en seguridad física. [...] Dado que la vida de la ciudad, por lo tanto, se hace cada vez más insegura, los diferentes medios sociales adoptan estrategias de seguridad y tecnologías acordes con sus posibilidades. Como en la diana de Burgess, el dibujo resultante se condensa en zonas concéntricas. El blanco de la diana es el centro de la ciudad” (Davis, 2001, 7).

⁴ Se pueden distinguir según su forma jurídica:

- los barrios de supresión que amplían el poder de la policía y se autofinancian a través de los ingresos por multas y la recaudación de impuestos sobre las ventas de determinados productos (como los esprays de pintura), permiten a los propietarios de casas o grupos de comerciantes alcanzar una aplicación intensiva de la ley contra problemas sociales locales específicos
- los barrios de aumento o zonas libres de drogas que rodean a las escuelas públicas y que añaden determinados castigos o aumentos de pena a los delitos cometidos allí
- los barrios de contención concebido para mantener en cuarentena determinados problemas sociales que comportan riesgo de epidemia, desde la mosca de la fruta a los sin techo. (Davis, 2001, 20 y ss.).

(Davis, 2003, 195).

Consecuencias sociales.

Esto tiene profundas consecuencias sociales, la oferta de seguridad genera su propia “demanda paranoica”. Convertida en símbolo de prestigio, tiene menos que ver con la protección personal que con el grado de aislamiento personal en los entornos de residencia, trabajo, consumo o viaje, con respecto a los grupos e individuos “indeseables” o incluso las multitudes en general. Además “el miedo encuentra motivos por sí mismo”, la percepción social de la amenaza⁵ que, en muchas ocasiones, no corresponde a las tasas de delincuencia real, refuerza la movilización por la seguridad: “Los medios de comunicación, cuya función en este sentido es la de oscurecer y ocultar la violencia económica diaria de la ciudad, agitan sin cesar el fantasma de los marginados criminales y de los psicópatas al acecho. Es una visión policial de la ciudad según la cual “los buenos ciudadanos a salvo en sus burbujas privadas de consumo y con fuertes medidas de seguridad; los malos ciudadanos, en las calles (y por tanto llevando a cabo algún negocio ilícito” (Davis, 2003, 219).

Este discurso oculta las causas estructurales de la violencia, se la presenta aislada como un fenómeno natural, como lo inevitable, lo fatal. Es una visión mistificadora que oculta más de lo que muestra como los conceptos fantasmagóricos de droga, tribus urbanas, bandas callejeras... La violencia se convierte así también en algo fantasmagórico: “como el terror a los vagabundos en el XIX o a los rojos en el XX, el terror contemporáneo a las bandas se ha convertido en una relación de clase imaginaria, un terreno de pseudoconocimiento y proyección de fantasías” (Davis, 2003, 232). Se crea un “otro irreductible” con el que no hay diálogo posible, es decir, se trata, en definitiva, de aplicar la lógica del terrorismo a los barrios: Una de las tácticas imperativas del “antiterrorismo” –ya sea en Belfast, Jerusalén o Los Ángeles- es la de privar de voz pública al terrorismo. Aunque siempre se muestra al terrorismo precisamente como incoherente y malvado, las autoridades vuelcan una gran cantidad de energía para protegernos de sus alaridos, incluso aunque sea necesaria la censura y la limitación de la libertad de expresión. Esta es la lógica que se usa con los jóvenes de los barrios (Davis 2003, 260)

Con el discurso de la droga se ha criminalizado a toda una generación en muchos barrios obreros y roto su relación con la generación de sus padres. Si en las ciudades norteamericanas: “la repulsión que siente la clase media negra hacia la delincuencia juvenil –de hecho la percepción de que los traficantes y las bandas amenazan la misma integridad de la cultura negra- se traduce así mediante estas bravatas patriarcales en apoyo a la retórica del exterminio de los perseguidores de las bandas. [...] la idea de que el sacrificio o abandono de los heridos de la juventud negra criminalizada [...] sea la única opción frente a la disolución del tejido comunitario heroicamente construido a lo largo de generaciones de resistencia a la racista América blanca” (Davis, 2003, 252).

En los 60 el empeoramiento de las condiciones de vida en los barrios negros⁶ permitió articular estrategias de liberación mediante una politización de las bandas influidas por los musulmanes y el carisma de Malcolm X en el *despertar generacional del Black Power*, pero estas fueron imposibilitadas por la feroz represión policial que no dudó en recurrir a la guerra sucia para destruir el partido de los Panteras Negras⁷.

Por eso se produjo un recrudescimiento de las bandas a principio de los setenta conservando en

⁵ “Allí donde realmente existe una violencia callejera creciente, como el Southcentral de Los Ángeles o en el Downtown de Washington DC la mayor parte de la violencia se autolimita dentro de fronteras étnicas o de clase. Aún así la imaginación del blanco de clase media privado de cualquier conocimiento de primera mano de los barrios pobres magnifica la amenaza percibida a través de una lente demonizadora. Las encuestas muestran que los habitantes de las afueras de Milwaukee están tan preocupados por los delitos violentos como los del centro de Washington a pesar de una diferencia de veinte veces en los niveles relativos de violencia” (Davis, 2003, 196).

⁶ La versión negra del sueño del sur de California que había llevado a miles de emigrantes del sureste se hizo añicos en el periodo de 1959 a 1965: “la absoluta diferencia de renta entre negros y blancos en Los Ángeles se incrementó dramáticamente. La renta media en el Southcentral descendió casi una décima parte, y el paro negro subió del 12 por ciento al 20 por ciento (30 por ciento en Watts).

⁷ El programa Cointelpro del FBI y la División de Inteligencia para las Alteraciones del Orden Público de la Policía de Los Ángeles se centraron en la destrucción de la vanguardia del Black Power en Los Ángeles: “El asesinato, en febrero de 1969 de los dirigentes de los Panteras Negras Carter y Huggins en el Campus de UCLA, llevado a cabo por miembros de un grupo nacionalista rival (que estaba en realidad promovido por la policía, según insisten todavía los veteranos de los Panteras Negras), fue seguido un año más tarde por el estreno del primer grupo GEO de la Policía de Los Ángeles, que mantuvo bajo sitio un día entero el cuartel general de los Panteras negras en el Southcentral. Aunque se impidió una matanza general de los dirigentes de los Panteras Negras, gracias a que los vecinos airados se lanzaron a las calles, el partido fue destruido de hecho” (Davis, 2003, 258).

ocasiones un cierto aura de la temeridad de los Panteras Negras pero mediante unos niveles de violencia desconocidos, una escalada de violencia dentro del gueto que se oponía a todo lo que habían defendido los Panteras Negras. Con altísimas cifras de desempleo⁸, las escuelas masificadas⁹, los precios elevados y la escasez de viviendas el gueto negro no era una comunidad viable y la desesperación consiguiente se recicla “como violencia de bandas y crímenes entre negros, una vez que la militarización de la policía había hecho imposible la rebelión y el tejido izquierdista de la comunidad había sido destruido” (Davis, 2003, 262).

El desempleo juvenil y el descenso en la edad de pobreza¹⁰ ha dejado a muchos miles de jóvenes en la calle, sin otra alternativa que enrolarse en el *plan de empleo criptokeynesiano*, que han puesto en marcha los carteles de la cocaína, mediante bandas juveniles y pequeños comerciantes, bajo la supervisión de traficantes de más edad, que a su vez responden a una borrosa jerarquía de intermediarios y representantes del cártel¹¹: “Las bandas aumentaron a partir de 1984 coincidiendo con el surgimiento del crack como el equivalente narcótico de la comida basura y con la reconducción del gran tráfico de cocaína de Florida al Sur de California a través de México” (Davis, 2003, 231).

“La cárcel¹² es el único tratamiento que se suministra para esta epidemia de desesperación [el crack] que como la heroína, inevitablemente convierte a los consumidores en pequeños traficantes”, en esta situación “la pertenencia a una banda ha sustituido a la familia para los olvidados, una solidaridad total (como el fervor patriótico o religioso) que expulsa cualquier otra empatía y transforma el odio hacia uno mismo en rabia tribal”, pero son también auténticas criaturas de la era Reagan: a través de las gamas de consumo desenfrenado y las fantasías de omnipotencia e inmunidad, la juventud de todas las clases y colores se

⁸ Los trabajadores negros y los chicanos han sido los principales perjudicados por la oleada de cierres de fábricas como consecuencia de la penetración de las importaciones japonesas y la recesión entre 1978 y 1982. y aunque se produjo una recuperación del empleo industrial en los ochenta “ofreció pocas oportunidades a los negros, ya que la nueva industria estaba formada en su mayor parte por talleres de salario mínimo que explotaban mano de obra de latinos inmigrantes [...] (Utilizando la terminología de Alain Lipietz, podríamos decir que ahora funciona un taylorismo sangriento en las ruinas del fordismo)” (Davis, 2003, 263).

⁹ “El Distrito Escolar Unificado de Los Ángeles, el segundo más grande del país con 600.000 estudiantes, tiene aulas más masificadas que las de Mississippi y una tasa de abandono escolar del 30 al 50 por ciento en los institutos del centro de la ciudad. [...] Una de las consecuencias es que los varones negros del Southcentral tienen ahora tres veces más de probabilidades de acabar en la cárcel que en la Universidad de California” (Davis, 2003, 266).

¹⁰ “En el conjunto del estado, el porcentaje de niños que se encuentran en la pobreza se ha doblado (del 11 por ciento al 23 por ciento) durante la última generación. En el Condado de Los Ángeles, durante los ochenta, un escalofriante 40 por ciento vivía o por debajo o muy poco por encima del umbral de la pobreza oficial. [...] La concepción tácita de los jóvenes negros o morenos como prescindibles en la ciudad de Los Ángeles se puede medir por el continuo recorte de recursos –prácticamente sin oposición por parte de los cargos electivos– en los programas que atienden las necesidades más perentorias. [...] Los miembros de bandas no han tenido prácticamente ninguna opción laboral” (Davis, 2003, 265).

¹¹ “El comercio contemporáneo de cocaína es un ejemplo espectacular de lo que algunos economistas políticos [...] llaman ahora “acumulación flexible” a una escala hemisférica. Las reglas del juego consisten en acumular un máximo de control financiero con un surtido flexible e intercambiable de productores y vendedores a lo largo de distintos escenarios nacionales. En el lado del productor originario, por supuesto, la coca ha sido la mayor adaptación de las economías andinas a la crisis de la deuda forzada por los bancos en los ochenta. [...] Igual que en el caso del petróleo, sin embargo el proceso estratégico es el del refinado, centralizado en laboratorios colombianos bajo la supervisión directa del cártel de Medellín (o su rival de Cali). [...] Por su parte] Washington hace la guerra contra la misma mano invisible que en realidad idolatra. Como señalaba hace unos pocos años la revista Fortune, el grupo de Medellín siempre se ha distinguido por su mentalidad de negocios y su éxito al transformar el tráfico de cocaína en una industria multinacional bien gestionada. Eric Hobsbawm, un estudioso de forajidos e imperialistas razonaba en la misma dirección hace años:

A sus propios ojos y a los de los principios de Adam Smith, el consorcio de inversores de Medellín no resultaría más delincuente de lo que resultaban los emprendedores holandeses o ingleses en el comercio de las Indias (incluyendo el opio) cuando organizaban sus fletes especulativos de forma muy parecida. [...] Al comercio le duele con razón que se le tilde de mafia [...]. Se trata básicamente de un negocio normal que ha sido ilegalizado –tal y como lo ven los colombianos– por unos Estados Unidos que no saben resolver sus propios asuntos” (Davis, 2003, 270).

¹² La policía y los medios de comunicación magnifican esta violencia con profundas raíces en la pobreza juvenil, hasta convertirla en algo fantasmagórico: “como el terror a los vagabundos en el XIX o a los rojos en el XX, el terror contemporáneo a las bandas se ha convertido en una relación de clase imaginaria, un terreno de pseudoconocimiento y proyección de fantasías. Mientras la violencia real se mantuvo más o menos confinada en el gueto, las guerras de bandas despertaron también una emoción voyeurística en los ciudadanos blancos, que devoraban imágenes impactantes en los periódicos o en la televisión”(232) con ello se consigue un enorme apoyo para el aumento de la presión policial en los barrios, incluso en los propios barrios

aferra a la gratificación inmediata, incluso si cimenta el camino hacia la destrucción generalizada” (Davis, 2003, 274-275).

En Madrid en barrios obreros como Vallecas se rompe la comunidad de clase constricta por una generación de obreros emigrados confundidos por los incomprensibles para ellos comportamientos de sus propios hijos: lo que era solidaridad de clase frente a la policía se ha transformado en petición de más policía en el barrio para luchar contra la droga y la delincuencia. Pero esta salida no es “natural” sino fabricada: “una generación entera ha sido llevada hacia un Armagedón imposible” evolución bandas: panteras negras etc. Igual que barrios obreros heroína, frente a movilización...

La destrucción de espacio público.

La destrucción del espacio público, produce un verdadero *apartheid* urbano: “Los espacios seudopúblicos de clase alta contemporáneos (centros comerciales suntuosos, oficinas, acrópolis culturales, etcétera) están llenos de señales invisibles que prohíben el paso a “el otro” inferior. Aunque los críticos arquitectónicos normalmente no prestan atención al modo en que el entorno urbano contribuye a la segregación, los parias, ya sean latinos pobres, jóvenes negros o ancianas blancas sin hogar, si que comprenden de inmediato su significado” (Davis, 2003, 196)

Las ciudades norteamericanas, con sus espacios públicos degradados, *se encierran en sí mismas*: “los espacios con más valor de las nuevas megaestructuras y grandes centros comerciales que se concentran en el interior, mientras las fachadas se hallan desnudas; la actividad pública se reparte en compartimentos estrictamente funcionales y la circulación es interna, a través de corredores bajo el escrutinio de policía privada” (Davis, 2003, 197).

Los vecindarios acaudalados blindan el valor de sus inmuebles y su estilo de vida impidiendo el acceso incluso a sus zonas públicas, convirtiéndose en verdaderas ciudades fortaleza: “con sus muros perimetrales, sus puntos de acceso restringido con puestos de guardia, el solapamiento de servicios de policía públicos¹³ y privados¹⁴ e incluso carreteras privadas. [...] Los expertos discuten la eficiencia de estos sistemas para luchar contra los criminales profesionales, pero no cabe duda de que tienen un gran éxito para alejar a los inocentes que no viven allí” (Davis, 2003, 213).

La ciudad simulacro.

Las nuevas tecnologías son fundamentales en el desarrollo del modelo no solo por los nuevos dispositivos de control espacial sino por la posibilidad de la simulación de la ciudad: “en la era de la cultura y la economía electrónica, la ciudad se redobla a sí misma a través de la compleja arquitectura de sus redes mediáticas e informativas. [...] El ciberespacio urbano –en tanto que simulación del orden informativo de la ciudad- será experimentado como más segregado y carente de espacio público verdadero que la ciudad edificada tradicional.” (Davis, 2001, 28)¹⁵.

Esa estrategia de simulación que proyecta una fantasía social (hiperrealidad) se materializa en paisajes simulados: parques temáticos, avenidas y barrios históricos que se encuentran separados físicamente del resto de la metrópoli. Así los parques temáticos tienen su origen en simulaciones arquitectónicas de las películas o la televisión, pero hoy es la ciudad misma –o más bien su idealización- objeto de esa simulación: el sector turístico y de ocio recrea una Los Ángeles artificial:

“Se trata esencialmente de un archipiélago de burbujas bien vigiladas donde las olas de turistas pueden descansar, gastar mucho dinero y “divertirse” de nuevo. Un inmenso ejército invisible de empleados mal pagados, que viven en bantustanes como Santa Ana Barrio (para Disneyland) o Lennox (para LAX) hace funcionar suavemente el simulador.

Debido a que estos paisajes simulados compiten entre sí en cuanto a *autenticidad*, se produce una

¹³ Se ha producido una evolución en la división social del trabajo entre la policía pública y la privada: “el sector privado, que cuenta con un ejército de trabajadores no sindicados y con sueldos bajos, se ha ido ocupando cada vez más de las tareas con necesidades intensivas de mano de obra [...], mientras que la policía pública se ha retirado para limitarse a la supervisión de los macrosistemas de seguridad” (Davis, 2003, 216).

¹⁴ Las comunidades de propietarios contratan a empresas de seguridad todo un “sistema” de seguridad “que incluye alarmas, monitores, patrullas de vigilancia, escoltas y, por supuesto, “respuesta armada” en caso necesario” (Davis, 2003, 215).

¹⁵ Por ejemplo el barrio de Southcentral de Los Ángeles que era un guetto de alojamientos y trabajos eventuales de la ciudad industrial de principios de siglo XX ahora evoluciona hacia un guetto mediático, sin programación de cable local o links hacia sistemas de datos superiores.

dialéctica extraña. La simulaciones no tienden a copiar a su original (donde quiera que pueda existir), sino que se copian entre sí" (Davis, 2001, 30)¹⁶.

Habríamos llegado así en palabras de Baudrillard a un simulacro de tercer orden: "Disneylandia existe para ocultar el hecho de que es el país "real", toda la América "real" la que es Disneylandia (así como la prisiones existen para ocultar el hecho de que es lo social en su conjunto, en su banal omnipresencia, lo que es carcelario). Disneylandia se presenta como algo imaginario con el objeto de hacernos creer que el resto es real, cuando, de hecho, sus alrededores, Los Ángeles, América, no es real, sino que pertenece al orden de lo hiperreal y la simulación"¹⁷ (2000, 262).

Pero los límites de esta Distopía muestran su carácter insostenible: rodeada de un cinturón tóxico creado por sus propios residuos acelera la degradación del medio de un enorme espacio geográfico: todo el oeste estadounidense y una parte de México¹⁸. Los Ángeles deviene así el modelo de un modelo urbanístico apocalíptico: megalópolis de 20 a 30 millones de habitantes que amenazan con provocar holocaustos ecológicos y/o estallar en guerras civiles urbanas¹⁹.

El espacio sufre una mutación, surge ahora un nuevo *hiperespacio* "que ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicarse, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones, y para cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable". [...] símbolo y analogía del dilema mucho más agudo que reside en nuestra incapacidad mental, al menos hasta ahora de confeccionar el mapa de la gran red comunicacional descentrada, multinacional y global, en la que, como sujetos individuales nos hallamos presos" (Jameson, , 1991, 97).

"La arquitectura, que en otras épocas anteriores estuvo reservada para la satisfacción de las clases dominantes, está por primera vez destinada directamente a los pobres" (Debord, 1999 173). Su paradigma son, sin duda, los centros comerciales, que son el modelo ideal de la nueva topología del laberinto que caracteriza al nuevo hiperespacio: donde hay una salida practicable pero ninguna de las salidas conduce a ninguna parte, donde ya no hay paredes porque todo el espacio y todo el tiempo es una pared, donde todos los movimientos son posibles porque ninguna tiene ya sentido²⁰ (Ibáñez 1997, 68).

¹⁶ Hollywood es quizá el mejor ejemplo de los poderes de la simulación: siempre se caracterizó por el contraste entre las películas y el desaliñado distrito (hogar de gente de mala muerte, extras, obreros, tramoyistas y actrices venidas a menos). El Hollywood imaginado por permanecía asociado a este lugar homónimo por medio de ritos regulares (estrenos, premios Oscar...) y una serie de santuarios turísticos. Posteriormente cuando se fue convirtiendo en un suburbio hiperviolento el traslado de muchos estudios a Florida contribuyó a degradar aún más el estado del barrio. En esa situación se plantea restaurar el Boulevard de Hollywood pero sin ninguna posibilidad de competir con la perfección hiperreal de City Walk: una simulación del Hollywood clásico creada por la Universal donde todo está recreado hasta el mínimo detalle. La ciudad vaciada de toda experiencia humana vivida.

¹⁷ "Lo imaginario de Disneylandia no es verdadero ni falso; es una máquina disuasoria montada con el fin de rejuvenecer en sentido contrario la ficción de lo real. De ahí la debilidad, la degeneración infantil de esta imaginaria. Se supone que es un mundo infantil, para así hacernos creer que los adultos pululan en el mundo real, ocultando el hecho de que el infantilismo auténtico está en cualquier lugar, en especial entre esos adultos que van a allí a hacerse los niños con la intención de abrigar ilusiones acerca de su verdadero infantilismo" (Baudrillard, 2000, 262).

¹⁸ El sur de California ya se encuentra limitado por un perímetro desértico casi sin interrupción (con bases militares, polígonos de tiro...) y alrededor se está proyectando un inmenso vertedero para los residuos creados por la ciudad (incluidos residuos radiactivos), que se une al traslado de las industrias contaminantes al cinturón de maquiladoras de Tijuana. "Hoy un tercio de los árboles de las montañas de Carolina del Sur han muerto ya por la contaminación y las especies animales desaparecen rápidamente en el desierto contaminado de Mojave. Mañana vertidos radioactivos o cancerígenos de Los Ángeles podrán destruir la vida incluso hasta Utah o hasta Sonora. El cinturón tóxico será una zona de exterminio" (Davis, 2001, 34).

¹⁹ En esta categoría se incluirían también Tokio, Sao Paulo, México DF. y Sanghai. Solo Tokio parece una excepción a causa de niveles extraordinarios de inversiones públicas, abundancia privada y disciplina social (y porque Japón es culturalmente una sociedad mucho más urbana). "En los últimos tiempos en cualquier caso, Los Ángeles ha empezado a parecerse más a Sao Paulo y México DF. que al posmoderno Tokio-Yokohama" (Davis, 2001, 35).

²⁰ Se trata de la metáfora del estercolero donde las moscas aturdidas van de allá para aquí y de aquí para allá, de antes a después o después a antes, sin fin y sin objeto, ciegamente, brownianamente, en el camino de basura y ruido, que sustituya a la metáfora de la colmena del dispositivo panóptico anterior. El nuevo modelo se basa en una libertad aparente: una libertad de orden cero (libertad de no elegir o libertad de elegir entre términos indiferentes: Coca-Cola y Pepsi, Torremolinos y Benidorm, Madrid-2 y Madrid-2), pero para que exista verdadera libertad hacen falta al menos tres términos: una u otra o ninguna de las dos: "no hay regla de juego que asegure la libertad si no queda asegurada la libertad de cambiar de regla de juego" (Ibáñez, 1997, 69).

La ciudad cárcel.

Los centros comerciales Haagen ejemplifican bien el modelo: han reconquistado comercialmente áreas deprimidas de las ciudades mediante una seguridad física blindada, inspirados en el famoso diseño del XIX de Jeremy Bentham de prisión panóptica²¹ con su económica vigilancia central:

“El discreto observatorio panóptico conforma los ojos y el cerebro de este complejo sistema de seguridad²².[...] Incluye el cuartel general de la administración del centro comercial, una comisaría y un operador que controla los sistemas de audio y vídeo y se mantiene en contacto con otros centros comerciales seguros unidos al sistema, con la policía y con los bomberos. Cualquier día de la semana, de noche o de día, hay por lo menos cuatro guardias de seguridad: uno en el observatorio y tres patrullando. Son guardias entrenados y con apoyo de la policía de la comisaría del observatorio” (Davis, 2003, 211).

La fortaleza ahora para atrapar de nuevo a los pobres como consumidores, este es el modelo ideal que perfila los distintos espacios de la ciudad y la ciudad misma en su conjunto. Significativamente en Madrid el nombre de la ciudad sirve para designar indistintamente a un centro comercial y a una cárcel:

“La prisión se abre (prisiones abiertas o semiabiertas, como Madrid-2) y el centro comercial se cierra (centros cerrados a la luz del sol y a la vida cotidiana, como Madrid-2), y una y otro ocupan toda la ciudad. M. C. Escher ha dibujado este mundo: escaleras o cascadas que suben hacia abajo y bajan hacia arriba, dibujos cuyo fondo es otro dibujo, modelos que se convierten en copias o copias que se convierten en modelos. No hay arriba ni abajo, envés ni través, copia ni modelo; el capitalismo de consumo ha abolido todas las diferencias: la diferencia entre bueno y malo en la política, la diferencia entre bello y feo en la moda, la diferencia entre verdadero y falso en la publicidad” (Ibáñez, 1997, 69).

Hay, en última instancia, una convergencia entre los objetivos de la arquitectura contemporánea y los de la policía: su objetivo es el control de la multitud. Los diseñadores de centros comerciales y espacios pseudopúblicos luchan contra la multitud intentando homogeneizarla, para ello sitúan barreras arquitectónicas y semióticas que rechazan a los “indeseables” y al resto los encierran, dirigiendo su circulación completamente, utilizando para ellos estímulos de todo tipo: estímulos visuales, música e incluso aromas invisibles.

Bibliografía:

- Davis, Mike, (2001) Control urbano: la ecología del miedo. Más allá de Blade Runner. Virus.
(2003) Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro en Los Ángeles, Lengua de Trapo
(2007) Planeta de ciudades miseria, Foca.
- Debord, Guy
(1999) *La sociedad del espectáculo*, Valencia: Pre-Textos.
(1999) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona: Anagrama.
- Fernández Durán, Ramón (1991) La explosión del desorden: la metrópoli como espacio de la crisis global, Fundamentos.
- Gosse, Marc (1997) Introducción a la mesa: El territorio como periferia, en AAVV. *Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio Edificado*, Universidad de Valladolid.

²¹ La cárcel era precisamente el modelo topológico anterior donde se desarrolló el panóptico de Bentham: una columna central donde se sitúan los vigilantes, de la que brotan galerías radiales donde están los reclusos rodeado por una corona de centinelas armados, es decir un dispositivo para ver sin ser visto, para formar y destruir a los que no se dejan formar. Es el modelo que se extendió a todas las instituciones productivas: cuarteles, hospitales, escuelas, fábricas. Producir era producir productores: formarles física y mentalmente. Y la ciudad era el mismo dispositivo a otro nivel. Cfr. Bentham, J., *El panóptico*, Madrid: Ed. De La Piqueta, Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.*: Siglo XXI y Pavarini M. Y Melossi, D., *Cárcel y fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario*, México 1980: Siglo XXI.

²² “El recinto del centro King se encuentra rodeado por una valla de ocho pies de altura de hierro forjado [...] Cerca de las entradas y por el centro comercial hay cámaras de vídeo equipadas con detectores de movimiento. La totalidad del centro, incluyendo los aparcamientos, puede alumbrarse con grandes focos simplemente apretando un interruptor. Hay seis entradas al centro: tres puntos de entrada para automóviles, dos puertas de servicio y una entrada peatonal. Las entradas de automóviles y la de peatones se abren a las 6:30 y se cierran a las 22:30. El área de servicio de la parte trasera está rodeada de un muro de cemento de seis pies de altura; las dos puertas de servicio permanecen cerradas y vigiladas con cámaras y con un circuito de comunicaciones de voz en ambas direcciones; las puertas se accionan por control remoto desde un observatorio de seguridad: Haces de infrarrojos detectan a los intrusos que pudieran esquivar las cámaras trepando por la pared”. (Davis, 2003, 211).

- Ibáñez, Jesús (1997) *A contracorriente*, Fundamentos.
(1994) *Por una sociología de la vida cotidiana*, Siglo XXI.
- Lefebvre, Henri, (1978) *El derecho a la ciudad*, Península.
- Ortega Valcárcel, José, (1997) *El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico*, en AAVV. *Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio Edificado*, Universidad de Valladolid.
- Roch, Fernando (1997), *El territorio como recurso*, en AAVV. *Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y del Patrimonio*.
- Vega Pindado, Pilar y Fernández Durán, Ramón (1994) *Modernización-globalización versus transformación ecológica y social del territorio*, en *El futuro de la ciudad entre la miseria y la utopía*, FIM.
- Virilio, Paul (1997), *El ciber mundo, la política de lo peor*, Madrid: Cátedra.